

"Punto clave de este congreso —dice Marotta—, además del estatuto es, sin duda alguna, el de las distintas internacionales que se disputan la representación de la clase obrera militante en el mundo. Algunos son partidarios de afiliar la nueva central a la Federación Sindical Internacional creada inmediatamente de terminada la terrible guerra que asoló los campos y ciudades de la vieja Europa; otros porque adhiera a la Sindical Roja constituida en Moscú por resolución de la Tercera Internacional política. Están los que propugnan el reagrupamiento de los trabajadores del mundo en una nueva edición de la Asociación Internacional de Trabajadores que Marx y Bakunín, sus exponentes teóricos, representaron en cierto momento reunidos bajo techo común". . . Por 106 votos contra 3 la nueva central decide posponer la cuestión para el futuro.

Además, en la oportunidad se resolvió que el diario denominado "El Trabajo" pase a llamarse "Unión Sindical", representando, de esta manera, la palabra oficial del nuevo organismo.

Como hemos visto, la FORA V Congreso —ahora la única FORA—, se había negado a participar en el congreso de fundación de la U.S.A. por diversos motivos ideológicos. Ahora, también desde esa perspectiva, analizaba la constitución de la nueva central.

Su órgano oficial, "La Organización Obrera", se refirió al Congreso de Fusión sosteniendo que el desarrollo de las deliberaciones se caracterizó por "constantes tumultos", la presencia de muchos de los asistentes, a juicio del diario, tuvo el común denominador de "realizar política de partido" en lugar de representar a los trabajadores y, sobre todo, critica la carta orgánica de la nueva central obrera sosteniendo que "parece de un partido político".

Abad de Santillán, protagonista indiscutido de estos acontecimientos de luchas intestinas, en su trabajo sobre la FORA sostiene, sin embargo, que la declaración de principios "no deja nada que desear" pero la considera, al mismo tiempo, un elemento al que no se le da la más leve importancia.

Abre juicio, también sobre todo este período, en el que los anarquistas perderán definitivamente su posición de poder dentro del movimiento obrero debido a la gestación y aparición de las ideologías nacionales que insertarán al movimiento obrero dentro del movimiento nacional aunándose con las demás fuerzas de la transformación popular y nacional. Pese a ello, la incompreensión de los sucesos que se van a producir, hace afirmar a este protagonista, aún después de sucedidos estos que el período en cuestión resulta "el menos interesante, y en parte, también, el más negativo. No sólo por la acritud e intensidad que tuvieron las polémicas internas, primero en torno de la dictadura del proletariado, después en torno de la fusión obrera, posteriormente frente a otros grupos anarquistas sino porque en ese período no se hizo obra creadora, de elaboración de ideas, de renovación y de enriquecimiento del caudal ideológico; al contrario, encontramos en esos años una restricción de la visión, un cercenamiento más o menos grande del pacto federal del IV Congreso".

Esta opinión, como muchas otras, resulta no solo respetable, sino de invaluable interés. Pero hay que reconocer, en un breve análisis, que se trata de una posición de sector pues lo que retrocedió no fue, precisamente, el movimiento obrero en toda la gama de apuntes que hace Abad de Santillán, sino el anarquismo y su concepción de la acción sindical.

LA CONFEDERACIÓN OBRERA ARGENTINA (C.O.A.)

Un grupo de sindicatos independientes, que no compartían la posición sostenida por los dirigentes de las dos centrales obreras, convocó a una reunión en la que se constituyó el "Comité de Relaciones", encargado de preparar un llamado a un congreso constituyente de una nueva central.

Este Congreso se hizo efectivo en los últimos días del mes de febrero de 1926 bajo el liderazgo de la "Confraternidad Ferroviaria", poderosa central que reunía a la totalidad de los sindicatos relacionados con el riel.

Varios y muy importantes sindicatos se hacen presentes en dicha oportunidad, por ejemplo, los ya nombrados ferroviarios, los municipales, los sastres, confeccionistas y costureras y los curtidores y obreros del afirmado que, según la información que nos proporciona López, "representan 80.000 afiliados".

Nace así la Confederación Obrera Argentina, mejor conocida como C.O.A. Su estructura orgánica basada en sindicatos locales federados provincial y nacionalmente por industria. Cada federación de industria se establecía cuando 20 sindicatos de un mismo ramo estaban afiliados a la Confederación. Sus lineamientos ideológicos la hacen ligar al grupo de la Federación Sindical de Ámsterdam a la que adhiere inmediatamente. Un detalle a considerar, es que, por medio de rigurosos estatutos, la Confederación se autoimponía la obligación de convocar a un "referéndum" de todos los sindicatos adheridos toda vez que se propusiese la huelga general como método de lucha.

Esta Confederación, cuya vida se extenderá hasta la creación de la CGT, sirvió más que nada para acrecentar el poderío de los sindicatos ligados a la Confraternidad Ferroviaria que lograron avanzar en los factores orgánicos y estructurales. Por ello, la declaración de principios se caracterizó por estar enmarcada dentro de esta evolución sindical pronunciándose a favor de la legislación laboral y elaboró una resolución contra el fascismo que, por ese entonces, se expandía por todo el continente europeo. Por último, de la designación de autoridades, podemos señalar que el Secretario General del organismo resultó ser José Negri, de larga trayectoria en el movimiento obrero argentino.

LA CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO

Tal como hemos venido analizando hasta ahora, a partir de 1926 existían tres centrales: la más antigua, la F.O.R.A., preponderantemente anarquista; la U.S.A., mayoritaria numéricamente, fuertemente influenciados por los comunistas quienes propiciaban la creación de los "Comité de Lucha" en cada fábrica y; la C.O.A., que acabamos de analizar. Los anarquistas, por su parte, habían participado de un Congreso de la Asociación Continental de Trabajadores que se realizó en Buenos Aires tres años después de la creación de C.O.A.

Según Pérez Leirós, en su trabajo titulado "El Movimiento Sindicalista de América Latina", asistieron, además de los anfitriones argentinos, la Federación Obrera de La Paz (Bolivia), el Comité Pro Acción Sindical de Guatemala, Federaciones Obreras Locales de Gabé-Pará (Brasil), la Federación Obrera Regional Uruguaya, la Confederación General de Trabajadores mejicanos, la Unión General de Trabajadores Uruguayos. Además, contó con la participación del secretario de la AIT Agustín Souchy quien colaboró en la proclama final de la conferencia propagandizando el "comunismo anárquico como el mejor procedimiento para implantar el bienestar de la clase obrera, con exclusión de cualquier otro método".

Además, la F.O.R.A. realizó su X Congreso donde se comprobaron algunos avances en materia de afiliaciones de sindicatos que se iban creando llegando a reunir la cifra —por entonces más que asombrosa— de 200.000 afiliados. Era evidente que las dos restantes centrales no reunían, la cantidad de afiliados que la FORA, más que nada, debido a la sectorización en que habían caído. La USA, ligada a la política del comunismo y la COA a la de la Confraternidad Ferroviaria.

Estas circunstancias de estancamiento en dos de las tres centrales obreras permitieron que se efectuara una nueva intentona para lograr la ansiada unidad obrera.

La misma partió de una iniciativa propugnada por la Federación Obrera Poligráfica Argentina, F.O.P.A., quien, tras efectuar un llamado a la unidad obrera se colocó en contacto con los Consejos Directivos de la U.S.A. y de la C.O.A., y con sindicatos autónomos a fin de hacer efectiva la propuesta creando una central obrera que se denominaría "**CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO**", CGT.